

EL NACIMIENTO DE LA DINASTÍA ROJA: LA INSTAURACIÓN DE LA SUCESIÓN HEREDITARIA EN COREA DEL NORTE (1970-1974)

*THE BIRTH OF THE RED DYNASTY: THE ESTABLISHMENT
OF HEREDITARY SUCCESSION IN NORTH KOREA (1970-1974)*

Daniel Gomà*

Universidad de Cantabria, Santander, España

RESUMEN: El establecimiento de una transmisión del poder de padre a hijo marcó un antes y un después en el régimen comunista de Pyongyang y es un caso único en la historia de los sistemas políticos marxistas. Esta sucesión hereditaria dentro de una misma familia tiene su origen en el complejo desarrollo político de la Corea del Norte comunista y, en especial, la instauración de una estructura de poder asociada a la figura de Kim Il Sung. La ausencia de un partido comunista fuerte ante el poder absoluto del líder supremo, el despotismo de un grupo reducido de dirigentes y unos antecedentes internacionales poco propicios favorecieron la designación de Kim Jong Il como sucesor de su padre.

PALABRAS CLAVE: Corea del Norte, sucesión hereditaria, Kim Il Sung, Kim Jong Il, Partido de los Trabajadores de Corea.

ABSTRACT: *The establishment of a transmission of power from father to son was a decisive moment in the communist regime of Pyongyang and is a unique case in the history of Marxist political systems. The hereditary succession within the same family has its origin in the complex political development of communist North Korea and especially the emergence of a power structure associated with the figure of Kim Il Sung. The absence of a strong communist party to confront supreme leader's absolute power, the despotism of a small group of leaders and an unattractive international background favored the appointment of Kim Jong Il as his father's heir.*

KEYWORDS: *North Korea, hereditary succession, Kim Il Sung, Kim Jong Il, Korean Worker's Party.*

* **Correspondencia a:** Daniel Gomà. Área de Didáctica de las Ciencias Sociales. Facultad de Educación, Universidad de Cantabria. Avda. de los Castros, s/n (39005 Santander) – daniel.goma@unican.es – <https://orcid.org/0000-0003-3830-1477>

Cómo citar: Gomà, Daniel (2020). «El nacimiento de la Dinastía Roja: la instauración de la sucesión hereditaria en Corea del Norte (1970-1974)»; *Historia Contemporánea*, 62, 159-186. (<https://doi.org/10.1387/hc.20023>).

Recibido: 26 junio, 2018; aceptado: 13 septiembre, 2018.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2020 UPV/EHU



1. Introducción

En 1974 Kim Jong Il, hijo primogénito del líder supremo norcoreano Kim Il Sung, fue designado sucesor de su padre. En un hecho inédito, un régimen comunista, la República Popular Democrática de Corea (RPDC, también conocida como Corea del Norte), convertía el poder político en hereditario de padre a hijo, siguiendo el modelo tradicional de la monarquía. Ello ha conducido al establecimiento de un sistema donde dicho poder ha estado desde la fundación de la RPDC en manos de una misma familia: Kim Il Sung (1948-1994), su hijo Kim Jong Il (1994-2011) y el hijo de éste y nieto del primero, Kim Jong Un (desde 2011).

La transmisión del poder de padres a hijos no es exclusiva de Corea del Norte y se ha dado en otros sistemas políticos, incluso en regímenes republicanos democráticos. Si excluimos a estos últimos y a las monarquías, el otro sistema es la dictadura hereditaria, generalmente de padre a hijo (Siria con los Asad, Azerbaiyán con los Aliyev, etc.) e incluso de hermano a hermano (caso de los Castro en Cuba).¹ Lo interesante del caso es cómo determinados regímenes comunistas han consentido un aspecto tan criticado por la propia doctrina marxista, mientras que otros como China o la URSS en ningún momento se vieron afectados por esta situación pese a tener líderes (Mao, Stalin) extremadamente autocráticos. Mientras que en la mayoría de regímenes marxistas la sucesión fue del tipo negociado, ya fuera antes o después de la muerte del líder, en la RPDC presenta una herencia privilegiada y decidida en función de la sangre.

La dictadura hereditaria retiene elementos de la monarquía pero también de la tradición republicana en forma de familias políticas, y se caracteriza por el desarrollo de una sucesión que asegure poder y linaje en un entorno donde la oposición política ha sido eliminada. La dictadura hereditaria está estrechamente vinculada a un liderazgo personalista y patrimonialista, donde el dirigente supremo de la primera generación controla todos los aspectos del sistema político y donde el poder está directamente vinculado a la cercanía con el dictador. En el caso norcoreano, además, este liderazgo personalista lleva a que el poder del supremo dirigente se

¹ Un criterio establecido para aceptar la existencia de sucesiones hereditarias en regímenes autocráticos es que el sucesor haya gobernado al menos tres años desde la muerte de su progenitor. Véase, en este sentido, Brownlee, 2007, p. 597.

identifique con el propio régimen y no se puedan distinguir el gobierno del líder y el Estado.²

Este primer líder autocrático suele estar provisto de un carisma único que dota a su persona de una noción casi mística y que favorece a su sucesor.³ Dicho de otro modo, si el líder supremo es considerado un ‘padre’ benefactor de su pueblo, lo lógico es que su hijo le suceda. Al mismo tiempo, el control del régimen por parte del líder supremo se basa en la existencia de un grupo específico de poder (ya sea el ejército, el partido único) y un grupo de cuadros, ambos extremadamente leales, que ayudan a dicho líder a dirigir el Estado.⁴ Las relaciones personales (familiares, camaradería, etc.) también juegan su papel y no son pocos los vínculos de sangre o de tipo político entre el principal dirigente y los demás líderes políticos. Esto es evidente en el caso de Kim Il Sung, quien recibía el título oficial de Gran Líder, y explica en gran medida por qué se logró instaurar un sistema de sucesión de padre a hijo en Corea del Norte. Además, esta relación personal se transmitió y extendió a la segunda generación revolucionaria, donde los hijos de la clase dirigente anterior fueron promocionados después del acceso al poder de Kim Jong Il en 1994.⁵ Lo novedoso en el caso norcoreano es que este sistema ha sido capaz de establecer una sucesión de forma ininterrumpida a lo largo de tres generaciones, cuando el resto de dictaduras hereditarias no han logrado pasar de la segunda generación (Duvalier en Haití, Castro en Cuba).⁶

El objetivo de este trabajo es analizar la naturaleza de la política sucesoria en Corea del Norte y cómo se estableció una sucesión hereditaria padre-hijo en la primera mitad de los años setenta, que sentaría las bases de una forma de transmisión de poder que continúa hoy día. Tradicionalmente, la mayoría de estudios sobre dicha sucesión señalan el VI Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC, denominación oficial del partido comunista norcoreano), celebrado en octubre de 1980, como el momento de la designación, cuando en realidad fue en los prime-

² Grzelczyk, 2012, p. 39.

³ Herz, 1952, p. 28.

⁴ Lee, 1978, p. 114.

⁵ Brownlee, 2007, p. 595.

⁶ Hay que señalar que en algunos casos el paso a la tercera generación no se ha dado porque la segunda generación alcanzó el poder a una edad relativamente joven (finales de la treintena o comienzos de la cuarentena) y está todavía en el poder. Este es el caso de Asad en Siria, de Aliyev en Azerbaiyán y de Kabila en el Congo. En todos ellos no hay de momento un descendiente como heredero aparente.

ros años de la década de los setenta cuando se decidió la elección de Kim Jong Il como futuro sucesor. Por ello, nos centraremos en la política norcoreana de este periodo y detallaremos qué razones llevaron a designar a Kim Jong Il como ‘heredero’ de su progenitor y cómo el propio régimen aceptó una sucesión tan peculiar e inédita hasta la fecha en un sistema comunista. Algunos de los aspectos pueden ser explicados, sin duda, por el nepotismo de Kim Il Sung pero hay otros factores a tener en cuenta como, por ejemplo, el papel de la vieja guardia que rodeaba al Gran Líder y las circunstancias internacionales de la época, especialmente entre los aliados comunistas.

La investigación realizada en este trabajo se fundamenta en fuentes primarias y secundarias. El principal problema al que nos enfrentamos a la hora de analizar la realidad norcoreana es que la información original es limitada. Además, las publicaciones oficiales norcoreanas disponibles (biografías oficiales, discursos de los dirigentes, periódicos, etc.) deben ser analizadas con precaución pues no siempre los datos que aportan están sujetos a evidencias históricas y en muchos casos hay un doble lenguaje que hay que saber discernir. Ello nos obliga, al mismo tiempo, a recurrir en ocasiones a la hipótesis y la deducción, lo que no deja de ser un tanto subjetivo, pero hemos intentado que siempre haya una certeza histórica que sustente aquellas suposiciones del trabajo. Las fuentes secundarias también han de ser atendidas con precaución, pues en algunos casos se fían demasiado de fuentes norcoreanas y en otros caen en errores o tópicos o confían demasiado en la información de desertores, del servicio secreto surcoreano, etc. No son extrañas las contradicciones entre unos trabajos y otros. En cualquier caso, el objetivo de este trabajo es explicar cómo se llevó a cabo el proceso de elección de Kim Jong Il como sucesor de su padre a partir de la información disponible hoy día.

2. Los orígenes de la cuestión sucesoria

Con anterioridad a 1970 la cuestión de la sucesión de Kim Il Sung había sido un tema tabú en el seno de la jerarquía de Corea del Norte. Nacido en 1912, era más joven que otros líderes comunistas como el chino Mao Zedong o el yugoslavo Tito en el momento de llegar al poder y su buena salud hasta la fecha hacía que las posibilidades de que muriera antes de los años ochenta fueran remotas. Además, la ausencia de rivales políticos serios (purgados en los cincuenta y sesenta) facilitaba que no

hubiera inquietud alguna en lo que se refería a su liderazgo.⁷ Como secretario general del PTC, Kim dirigía este último y, al mismo tiempo, el gobierno (como Primer Ministro) y el Ejército Popular de Corea (fuerzas armadas, como comandante supremo).

Las razones de empezar a planear la sucesión de Kim Il Sung a principios de los años setenta nunca han sido explicadas oficialmente por el régimen norcoreano pero probablemente obedezcan ante todo a la edad del mandatario y a la necesidad de evitar una inestabilidad política que derivara en una crisis del sistema comunista en caso de fallecimiento súbito e inesperado del Gran Líder. Aunque Kim se había consolidado como dirigente supremo e indiscutible a comienzos de los sesenta y era objeto de un creciente culto a la personalidad, los años iban pasando y Kim se acercaba al *hwan'gap*, su sexagésimo aniversario, que en la tradición coreana marca el inicio del último ciclo de la vida.⁸ Esto, añadido a las presiones de la vieja guardia del régimen comunista, interesada en asegurar el sistema político con un claro sucesor, hizo que el Gran Líder mostrara finalmente interés en la cuestión sucesoria.

La importancia de esta vieja guardia no debe ser minusvalorada. Tras las purgas de las décadas anteriores, la única facción dominante en el seno del régimen comunista norcoreano era el grupo de Manchuria, compuesto por antiguos compañeros de armas de las guerrillas que Kim Il Sung había liderado contra los japoneses en los años treinta y cuarenta, cuando la península coreana estaba bajo dominio nipón. Aunque era un grupo relativamente amplio, formado por varias decenas de dirigentes en teoría leales a Kim, dentro del mismo había una camarilla muy reducida de colaboradores que formaban la llamada vieja guardia, el círculo más íntimo de poder, con una lealtad fuera de toda duda y sobre la que el Gran Líder edificó el sistema político y su poder absoluto. Entre otros destacaban Kim Il (sin parentesco con el líder supremo), Pak Song-chol, Choe Yong-gon, O Chin-u y Choe Hyon y su influencia sobre el máximo dirigente era notable.⁹ Esta élite integraba el Comité Político del Comité Central (equivalente al Politburó en otros regímenes comunistas, órgano supremo de dirección del Partido) y, al mismo tiempo, ocupaba los principales cargos del gobierno y las fuerzas armadas.

⁷ Véase Suh, 1988, pp. 136-161.

⁸ Kim, 2015, p. 79.

⁹ Scalapino y Lee, 1972, p. 662.

El primer indicio claro del interés de Kim Il Sung en controlar su propia sucesión tuvo lugar durante el V Congreso del PTC, celebrado en Pyongyang entre el 2 y el 13 de noviembre de 1970. En dicho cónclave, el hermano pequeño del líder, Kim Yong Ju (nacido en 1920), fue elegido miembro de pleno derecho del Comité Político del Comité Central, ocupando el sexto puesto en la jerarquía del régimen norcoreano, solo por detrás de su hermano mayor y de camaradas de este último de los tiempos de la lucha antijaponesa.¹⁰ Ello suponía un ascenso casi meteórico desde el anterior congreso (1961), donde había ocupado el rango 41.¹¹ En realidad, a lo largo de la década de los sesenta Yong Ju había ido subiendo en el escalafón del Partido y había alcanzado el cargo de jefe del Departamento de Organización del Comité Central del PTC, lo que le permitía tener el control sobre el funcionamiento interno del Partido.¹² Pero fue con motivo del V Congreso cuando pasó a ser percibido como el segundo hombre más poderoso de Corea del Norte, solo detrás de Kim Il Sung.¹³

La elección de Yong Ju para el Comité Político del Comité Central hizo ostensible su posición de heredero de su hermano mayor y ello garantizaba en principio una continuidad del sistema, tal y como deseaba la vieja guardia. Sin embargo, a partir de 1971 su presencia en la escena pública iría reduciéndose debido a su mala salud, obligando a su hermano y a los demás jerarcas a replantarse la cuestión sucesoria.¹⁴

Si el envejecimiento de Kim era un factor de preocupación, para este último la sucesión de su persona era ante todo una cuestión de tipo político. No en vano, este aspecto era fundamental para la supervivencia del régimen comunista pues, a diferencia de la Unión Soviética, Corea del Norte debía pasar todavía la prueba del paso de la primera a la segunda generación revolucionaria y no se sabía qué consecuencias tendría este cambio. El caso de Kim Yong Ju indicaba que no se podía confiar en la cada vez más anciana generación en el poder pues el riesgo era muy elevado y debía asegurarse ante todo una segunda generación revolucionaria.

¹⁰ Lee, 1977, p. 52. Precedían a Kim Yong Ju (en orden jerárquico) su hermano Kim Il Sung, Choe Yong-gon (jefe de Estado de la RPDC), Kim Il (viceprimer ministro), Pak Song-chol y Choe Hyon (ministro de Defensa).

¹¹ Cotton, 1987, p. 750.

¹² Lee, 1978, p. 112. También llamado Departamento de Organización y Dirección.

¹³ Es posible que Kim Il Sung tuviera en esta época una idea de sucesión basada en el modelo de la Cuba comunista de los hermanos Fidel y Raúl Castro.

¹⁴ Se cree que Kim Yong Ju sufría neurastenia. Véase Lee, 1978, p. 112.

ria que continuara con la labor de los fundadores de la RPDC. Este factor, además, no podía ser obviado ni retrasado pues con la entrada de la década de los setenta se había iniciado el proceso de cambio generacional en las estructuras de poder de Corea del Norte con el ascenso de la generación nacida a partir de 1940 y la progresiva desaparición y/o retirada de los cargos de más edad.¹⁵ De hecho, el propio Kim Il Sung había señalado durante su discurso inaugural del V Congreso del PTC que una nueva generación educada bajo el régimen comunista estaba emergiendo y ello debía ser tenido en cuenta.¹⁶ El resultado del congreso fue una demostración clara de este cambio generacional pues hubo una amplia renovación en el seno de su Comité Central, con la entrada de jóvenes cuadros y tecnócratas en puestos de cada vez mayor responsabilidad.¹⁷

Kim Il Sung empezó a hablar en esta época de la necesidad de que la revolución socialista fuera impulsada por las nuevas generaciones porque una vez fallecido el principal gobernante, sería importante que el poder pasara a la siguiente generación y evitar así las disputas entre los dirigentes más ancianos. Además, para consolidar la revolución, la segunda generación debía empezar a asumir mayores responsabilidades ante una cada vez más cercana desaparición de los fundadores de la RPDC. En un discurso celebrado durante el Sexto Congreso de la Liga de la Juventud Socialista Trabajadora, en junio de 1971, el líder supremo declaró:

«Aunque los objetivos de la revolución permanecen inalterables, la generación ha cambiado y una nueva generación que ha crecido desde la liberación ya está emergiendo como dueña de nuestro estado y sociedad. Solo cuando la nueva, ascendente generación se encargue de la revolución, ésta podrá ser llevada adelante y nuestra sagrada causa revolucionaria será cumplida.»¹⁸

Si Kim Il Sung estaba pensando concretamente en alguno de sus hijos como sucesor a mediados de 1971, es imposible saberlo. Lo que sí está claro es que la decisión de otorgar su sucesión a la siguiente generación revolucionaria estaría en el origen mismo del ascenso al poder de Kim Jong Il.

¹⁵ Scalapino y Lee, 1972, p. 664.

¹⁶ Kim, 1970, pp. 149-150.

¹⁷ Kim, 2015, p. 76.

¹⁸ Kim, 1986, pp. 167-168.

3. Los factores soviético y chino en el proceso sucesorio

Esta primera referencia de Kim Il Sung a la cuestión generacional en una futura sucesión no parece ser fruto de la casualidad y, seguramente, tiene su origen no solo en la retirada de Kim Yong Ju de la escena pública sino también en la situación política en la vecina China en esta época. En este sentido, es importante mencionar que si elementos internos contribuyeron a encauzar el proceso sucesorio padre-hijo en Corea del Norte, no menos importantes fueron los factores externos. De hecho, podemos afirmar que jugaron un papel fundamental en la decisión final del mandatario norcoreano de optar por su primogénito como su sucesor.

En China, donde la Revolución Cultural había hecho tambalear el país y el Partido Comunista Chino (PCCh), Mao Zedong había designado como su sucesor al general Lin Biao en 1969. Sin embargo, las relaciones entre ambos no tardaron en torcerse ante las ambiciones del militar y la creciente oposición de otros líderes como Zhou Enlai al poder de Lin. La tensión en la cúpula dirigente china desembocó en un golpe fallido contra Mao por parte de Lin y este último acabó muriendo durante su huida a la URSS en septiembre de 1971.¹⁹ El ejemplo chino demostró a Kim Il Sung la necesidad de asegurarse un candidato fiable y leal y, además, la conveniencia de hacerlo con antelación porque tendría la ventaja de observar la labor del «heredero» y, en caso necesario, descartarlo antes de que se hiciera con el poder.

Aparte de esto, Kim Il Sung también tenía en el caso soviético otro ejemplo de cómo no debía ser la transición a la nueva generación de dirigentes comunistas. Así, tras la muerte de Stalin, considerado el referente de Kim en lo que a gobernante autócrata se refiere,²⁰ se habían demostrado los riesgos de un liderazgo colectivo pues la *troika* formada por Georgi Malenkov, Lavrenti Beria y Vyacheslav Molotov fue incapaz de imponer su autoridad y las luchas de poder entre los principales cabecillas de la URSS permitieron el ascenso y la consolidación de Nikita Khrushchev como máximo dirigente. Fue este último quien impulsó la desestalinización a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, desmantelando el legado del anterior dictador soviético.²¹ A ojos de Kim, el liderazgo colectivo era extrema-

¹⁹ Meisner, 1999, pp. 376-385.

²⁰ Cheong, 2000, pp. 138-139.

²¹ Véase Bialer, 1980.

damente arriesgado y era mejor contar con un sucesor fuerte (lo que era una característica del estalinismo), que asegurara la preservación del sistema político y del modelo ideológico. En otras palabras, había que evitar a toda costa la aparición de un «Khrushchev norcoreano».

Si algo demostraban los casos soviético y chino era la necesidad de garantizar el ascenso de una nueva generación de dirigentes comunistas mediante una transición política controlada. De esta forma, y esto es fundamental, se lograría salvaguardar el mantenimiento del sistema político y, en especial, la ideología nacional, esto es, el legado del Kim Il Sung. Dicho de otro modo, había que asegurar la lealtad del sucesor y evitar un «caso Lin Biao» en Corea de Norte. La elección de un hijo del presidente norcoreano garantizaría en teoría estos objetivos y no es coincidencia que pocos meses después de los acontecimientos de China empezaran a surgir referencias a los méritos crecientes del primogénito de Kim Il Sung, Kim Jong Il. Esta posición queda reflejada en las palabras del entonces número tres del régimen, Kim Il, en diciembre de 1972:

«La Unión Soviética experimentó un liderazgo conflictivo tras la muerte de Stalin porque no preparó a un líder como Stalin. En China, la Revolución Cultural debe ser entendida como el resultado de una lucha de poderes donde el país no pudo decidir sobre la sucesión de Mao. Como consecuencia de la Revolución Cultural, el Incidente Lin Biao de 1971 trajo mayor confusión que antes... Kim Jong Il está bien dotado de la ideología de Kim Il Sung. Es joven, enérgico y ha contribuido mucho para el Partido con su sabiduría y su talento artístico. Es un hombre de integridad, que no dañará el nombre del Gran Líder.»²²

Es a partir de esta época que la carrera política de Kim Jong Il adquirirá cada vez más relevancia, siempre de la mano de su padre y de sus estrechos colaboradores.

4. El ascenso de Kim Jong Il

Nacido en febrero de 1941 en la URSS, donde su padre servía en el ejército soviético tras su huida de Manchuria ante el acoso japonés, Kim Jong Il regresó poco después de la entrada de los soviéticos en Corea en

²² Citado en Oh, 1988, p. 8.

1945. Su carrera política se inició oficialmente a la edad de veinte años con su admisión en el PTC en julio de 1961. Sin embargo, en la práctica, no fue hasta su graduación de la universidad tres años más tarde que empezó a cimentar una trayectoria política que le llevaría tres décadas después a suceder a su padre como máximo dirigente de la RPDC.

En junio de 1964 Kim empezó a trabajar en el Departamento de Organización del Comité Central del PTC, el más importante del Partido pues controla la gestión del mismo, y que estaba dirigido por su tío Kim Yong Ju. En la RPDC el Partido era la pata más importante de las tres (gobierno y ejército) sobre las que sustentaba el régimen comunista pues diseñaba la línea política a través de su Comité Central y su Comité Político (Politburó), presidido en esta época por Kim Il Sung, y toda decisión relevante fluía de él y era de obligado cumplimiento en el gobierno y las fuerzas armadas. Hwang Jang-yop, uno de los principales ideólogos del régimen y que fue antiguo preceptor de Jong Il, señala que, bajo la tutela de su tío, el primogénito de Kim Il Sung fue aprendiendo el funcionamiento del PTC y todos los mecanismos que hacían del Partido el órgano de poder por excelencia y sobre todo su Departamento de Organización, que entre otros aspectos controlaba el nombramiento de los cargos más importantes, dirigía la inspección sobre otros departamentos y tenía la autoridad para hacer ejecutar las políticas del Partido.²³

En 1966 Kim Jong Il pasó a simultanear su trabajo en el Departamento de Organización con la supervisión de la seguridad y protección de su padre, lo que le permitió asistir a reuniones del Partido y del gobierno. Asimismo, empezó a aparecer en medios de comunicación como acompañante de su padre en visitas a distintos puntos del país y a atender reuniones de partido y de gobierno, lo que amplió su conocimiento sobre aspectos de la economía real y de las formas de gobierno.²⁴ Parece ser que esta nueva labor le permitió dotarse también de una cierta comprensión de la escena internacional pues acompañó a su padre en un viaje en abril de 1965 a Indonesia con el fin de conmemorar el décimo aniversario de la Conferencia Afroasiática en Bandung, donde el hijo del Gran Líder tuvo la ocasión de conocer a representantes políticos y sociales de diversos paí-

²³ Cha y Sohn, 2012, pp. 24-25. Hwang Jang-yop (1923-2010) es el político norcoreano de mayor rango en haber desertado hasta la fecha y fue el diseñador principal del *Juche*, considerada la ideología oficial en la RPDC.

²⁴ Kim, 2006, pp. 37-38.

ses.²⁵ Sin duda, toda esta formación era idea de Kim Il Sung y podría indicar que estuviera empezando a considerar a su hijo como sucesor. Sin embargo, no tenemos todavía hechos concretos que nos hagan pensar en este sentido.

Fue en este periodo de formación de Kim Jong Il cuando estalló la última de las grandes purgas del régimen comunista en mayo de 1967. Algunos compañeros de armas de Kim Il Sung, agrupados en lo que se llamó la facción Kapsan, intentaron colocar a Pak Kum-chol, también integrante de la primera generación y considerado el cuarto en rango dentro del régimen comunista, como sucesor de Kim. La reacción de este último fue purgar a los integrantes del grupo Kapsan, consolidando definitivamente de esta forma su poder absoluto en el seno del régimen. Con esta purga, se eliminaron las últimas muestras de oposición a la dictadura de Kim Il Sung y se consolidaría en adelante un sistema ideológico monolítico donde todos los miembros del Partido estarían unidos entorno a una idea y un deseo, el pensamiento revolucionario del Gran Líder.²⁶ El culto a este último se intensificaría a partir de entonces y se extendería progresivamente a toda su familia, circunstancia que, llegado el momento, sería muy beneficiosa para Kim Jong Il.

Algunos estudios publicados recientemente sugieren una participación activa de Kim Jong Il en la purga de los miembros de la facción de Kapsan y que ello marcó el inicio de su ambición de suceder a su padre. Así, el hijo de Kim Il Sung realizó críticas muy duras a los miembros de Kapsan por haberse opuesto a las políticas de su padre y logró expulsarlos del Partido en alianza con algunos miembros de la vieja guardia como O Chin-u. La purga de la facción Kapsan sería, según estas fuentes, la primera de las tareas políticas encomendadas por Kim Il Sung a su primogénito.²⁷ Sin embargo, nada en la información oficial de Corea del Norte confirma esta idea y no deja de ser curioso que la biografía oficial de Kim Jong Il no mencione este incidente. Un hecho de semejante relevancia hubiera, sin duda, quedado reflejado en el historial político del hijo de Kim Il Sung. De hecho, hay serias dudas de que ello ocurriera. Primero, es difícil de imaginar que el Gran Líder hubiera dejado un asunto tan importante en manos de un joven y todavía inexperto Jong Il. Que éste último lograra expulsar a la facción Kapsan del Partido es todavía más improbable

²⁵ FLP Editorial Board, 2001, p. 43.

²⁶ Lim, 2009, p. 39.

²⁷ Kim, 2015, pp. 70-71; Lim, 2009, pp. 39-40.

pues en ningún caso tenía el poder ni la autoridad para hacerlo. Sin duda, Jong Il, como miembro destacado del Departamento de Organización, debió lanzar duras críticas contra la facción Kapsan con el fin de sostener la posición de su padre pero no hay pruebas de una intervención mayor.²⁸

Sea como fuere, es indudable que para Kim Jong Il estos acontecimientos fueron una gran lección. Si quería ascender, el objetivo fundamental era demostrar su competencia y su absoluta lealtad a su padre y a la vieja guardia que le rodeaba y gobernaba conjuntamente el régimen comunista. Poco después de la purga de Kapsan, Jong Il fue designado para trabajar en el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central, el otro gran departamento del PTC y al que ascendería a vicejefe dos años más tarde. Su labor en este caso sería promocionar el culto a la personalidad del líder supremo y la veneración hacia la vieja guardia. Este departamento, además, trabajaba en estrecha relación con el de Cultura y las Artes, cuyo responsable, Ri Kum-mo, no dudó en poner a disposición de Kim Jong Il los recursos de su departamento.²⁹ Desde sus nuevas responsabilidades, Kim Jong Il intensificó el culto a la memoria de la primera generación revolucionaria mediante el diseño de retratos y medallas con la imagen de su padre y la promoción de obras de teatro, libros, pinturas y películas (estas últimas bajo guión del propio Jong Il) que exaltaban a los fundadores de la RPDC y su lucha pasada contra el colonialismo japonés y los enemigos de la Guerra de Corea (1950-1953).³⁰

El V Congreso del PTC marcó el ascenso de su tío Kim Yong Ju como sucesor designado de Kim Il Sung, mientras que en el caso de Jong Il no fue elegido siquiera miembro del nuevo Comité Central, de 172 integrantes (55 de ellos miembros candidatos y el resto de pleno derecho). Su ausencia del mismo es difícil de explicar teniendo en cuenta que su cargo en el Partido le otorgaba grandes posibilidades de ser escogido. Además, el 62% de los miembros de este Comité Central eran nuevos integrantes del mismo y muchos de ellos pertenecían a la misma generación de Jong Il.³¹

Es posible que Kim Il Sung buscara evitar la imagen de dos sucesores, lo que implicaría una inestabilidad innecesaria dentro del régimen. Asimismo, la entrada de Kim Jong Il en el Comité Central hubiera dado una

²⁸ FLP Editorial Board, 2001, pp. 39-41.

²⁹ Kim, 2015, pp. 73-74.

³⁰ Véase Kim, 1989.

³¹ Lee, 1978, p. 122.

señal de claro nepotismo al coincidir con la de Kim Yong Ju y podría haber expuesto al primero a la crítica política.³² La escasa relevancia de Jong Il en el congreso, sin embargo, no debe ocultar que durante su discurso de inauguración del cónclave Kim Il Sung sí que alabó la labor de su primogénito en el Departamento de Propaganda y Agitación, especialmente en el ámbito del arte y la literatura, aunque sin mencionar su nombre:

«Nuestra literatura y arte socialistas están floreciendo brillantemente. Gracias al exitoso cumplimiento de la política literaria y artística del Partido, los elementos revisionistas y las tendencias de restauracionismo que se habían revelado en el campo de la literatura y el arte han sido erradicadas, una lucha que se ha intensificado entre los escritores y artistas con el fin de crear unas obras literarias y artísticas basadas en una distintiva clase trabajadora (...) nuestra literatura y arte se han convertido en la literatura y el arte del Partido, de la revolución.»³³

Para los dirigentes del Partido, esta alabanza al trabajo de Kim Jong Il no debió pasar inadvertida y reforzó su posición a ojos de la vieja guardia. No en vano, era conocida y valorada su labor en el ámbito de la cultura y el arte, así como su tarea en el Departamento de Propaganda y Agitación, que estaba desde 1969 bajo su dirección provisional ante la baja por larga enfermedad de su jefe, Kim Kuk-tae.³⁴

5. La rivalidad intrafamiliar: «el primogénito es el primero»

Si Kim Yong Ju no representó al final una verdadera oposición en la carrera por la sucesión del Gran Líder, Kim Jong Il sí que tuvo que enfrentarse a una amenaza inesperada: su madrastra Kim Song-ae. Con su primera esposa, llamada Kim Jong-suk y fallecida en 1949, Kim Il Sung había tenido tres hijos, dos varones (Jong Il y Pyong-il, este último fallecido en la niñez) y una hija (Kyong-hui). Jong-suk había jugado un papel destacado en la lucha revolucionaria junto a su esposo y gozaba de un gran prestigio entre los integrantes de la vieja guardia.³⁵ Tras enviudar en

³² Kim, 2015, p. 77.

³³ Kim, 1970, pp. 22-23.

³⁴ Kim, 2015, pp. 73.

³⁵ Lim, 2009, pp. 20-21.

1949, Kim Il Sung se volvió a casar poco después con Kim Song-ae, con quien también tuvo tres hijos, dos de ellos varones (Pyong-il y Yong-il).³⁶ Indudablemente, el objetivo final de Song-ae no era otro que lograr la designación de su hijo mayor Pyong-il como sucesor de su marido, aprovechando que su cuñado desaparecía de la escena política. Nacido en 1954, Pyong-il tenía un gran parecido físico con su padre (a diferencia de Jong Il) y la leyenda cuenta que Kim Il Sung llegó a decir que «un verdadero general ha nacido en nuestra familia» a medida que Pyong-il crecía.³⁷ Si era el preferido del Gran Líder es imposible saberlo pero contaba en principio con una gran desventaja con respecto a su hermanastro: la edad. Pyong-il era todavía un adolescente cuando se puso en marcha el proceso de elección de un sucesor, lo que difícilmente le hubiera permitido ser designado «heredero» de su padre. En cambio, Jong Il, pese a su juventud, era ya un hombre adulto y se estaba formando en el seno del Partido. Sin embargo, fueron los errores de Song-ae y la habilidad política de Jong Il los que permitieron a este último salir vencedor.

La rivalidad entre Jong Il y Song-ae se convirtió en una lucha soterrada a medida que el primero iba ascendiendo en el Partido. La mujer de Kim Il Sung utilizó su vínculo personal con el Gran Líder para ir afirmando su propia posición y fue elegida miembro del Comité Central en el V Congreso del PTC y un año más tarde pasó a ocupar la presidencia de Liga Democrática de Mujeres de Corea, organización a través de la cual impulsó una especie de culto a su personalidad, acompañando así al que ya existía hacia su esposo. Tomándose su papel de primera dama muy en serio, visitaba escuelas y fábricas, aparecía fotografiada junto a su marido recibiendo a dignatarios extranjeros, publicaba libros, etc. Al mismo tiempo, para asegurar su posición y la de su primogénito, fue promocionando a aliados suyos (entre ellos sus dos hermanos) en posiciones importantes del régimen.³⁸

Ante la posibilidad de quedar desplazado, Kim Jong Il utilizó los medios a su alcance para derrotar a su madrastra. Durante sus años de labor en el Partido había ido colocando a partidarios suyos, la mayoría de su generación, en puestos de responsabilidad dentro del PTC. Algunos de sus leales eran amigos de la infancia y compañeros de promoción de la uni-

³⁶ Suh, 1988, p. 51. El primer hijo de Kim Il Sung y Kim Song-ae recibió el mismo nombre (Pyong-il) que su hermanastro fallecido unos años antes.

³⁷ Levi, 2010, pp. 34-35.

³⁸ Kim, 2015, pp. 78-79.

versidad, otros eran hijos de antiguos dirigentes, incluidos vástagos de la vieja guardia y, por último, también parientes, tanto de la rama paterna como de la materna. Entre sus fieles estaban también su hermana Kyong-hui y el esposo de ésta, Jang Song-taek.³⁹ Con estos apoyos, Jong Il empezó a subvertir la posición de creciente poder de su madrastra.

La rivalidad con Song-ae coincidió con las presiones crecientes de la vieja guardia sobre Kim Il Sung para designar un sucesor. Consciente de la influencia de los viejos compañeros de lucha sobre su marido, Song-ae intentó apartarlos del poder y sustituirlos por tecnócratas y seguidores suyos. En cambio, sabedor del poder de la vieja guardia y de su ascendiente sobre su padre, Jong Il procuró ganarse su apoyo. Aparte de su cargo en el Departamento de Propaganda y Agitación, en esta cuestión contaba con una ventaja sobre Pyong-il porque había nacido durante el exilio de su padre en la URSS, había convivido con muchos de ellos durante su infancia y existía un vínculo personal y sentimental entre los ancianos dirigentes y Jong Il. Este último había compartido de niño muchas de las penalidades ocurridas durante la etapa previa a la llegada al poder e incluso después, durante la Guerra de Corea. Dicho de otro modo, criado de pequeño en la compañía de los camaradas de su padre, muchos de ellos consideraban a Jong Il como alguien cercano y familiar.⁴⁰ Pyong-il, en cambio, había nacido ya en tiempos de la RPDC, después del conflicto coreano, en un entorno más familiar y estable y, no menos importante, apenas había tenido contacto con los camaradas de su padre.

Precisamente, el gran error de Kim Song-ae fue enemistarse con la vieja guardia. Al intentar acabar con el poder que ostentaban y los privilegios que acompañaban a su posición, la vieja guardia empezó a percibirla como una amenaza y a comparar su caso con el de Jiang Qing, la esposa de Mao, quien ejercía un gran poder en esta época en China. Además, en su lucha contra Jong Il, su madrastra intentó eliminar el recuerdo de la primera esposa de Kim Il Sung en beneficio del culto a la madre del Gran Líder, Kang Pan-sok.⁴¹ Ello tenía un objetivo doble: apartar a Kim Jong Il y, por otro, reducir al mínimo posible la historia de la lucha antijaponesa, lo que era intolerable para los antiguos combatientes que habían combatido al lado de Kim Il Sung. Como había demostrado en el pasado,

³⁹ Cha y Song, 2012, pp. 41-42.

⁴⁰ Kim, 2006, p. 33.

⁴¹ Lim, 2009, p. 51.

la vieja guardia leal a Kim Il Sung no permitiría que se cuestionara su autoridad ni su posición.

Este hecho fue aprovechado por Jong Il para socavar la autoridad de Song-ae. Un ejemplo fue la utilización política del recuerdo de su madre. Antigua guerrillera, los integrantes de la vieja guardia recordaban el compromiso de Kim Jong-suk con la revolución y su devoción hacia Kim Il Sung. Ello confería a Jong Il un origen claramente más revolucionario que el de su hermanastro Pyong-il, cuya madre era la antigua secretaria de Kim Il Sung y carecía de curriculum político significativo. Con el fin de desprestigiar a la nueva familia formada por su padre con Song-ae, el propio Jong Il empezó a utilizar un nuevo término en esta época, calificando a Song-ae y su descendencia como *kyot-kaji* (rama secundaria), frente a la *won-kaji* (rama principal) que conformaban él y su hermana Kyong-hui. Ello llevaba implícita la idea de que Jong Il y su hermana formaban el tronco principal del árbol genealógico de Kim Il Sung y, por tanto, eran los legítimos descendientes y los únicos que podían asumir posiciones relevantes de poder.⁴²

El enfrentamiento de Song-ae con Jong Il y la vieja guardia acabó con la derrota de la esposa de Kim Il Sung, quien desapareció de la escena pública a partir de 1973. Los enemigos que se había creado eran numerosos y demasiado poderosos, su grupo de partidarios era reducido y su prestigio y posición procedían únicamente de su matrimonio, lo que hacía que su base de poder fuera extremadamente débil. El fracaso de Kim Song-ae significó la caída de sus hijos de la carrera sucesoria y su exclusión del poder político.

6. Camino del Octavo Pleno del Quinto Comité Central del PTC

Como hemos visto, los primeros años de la década de los setenta son fundamentales en el ascenso de Kim Jong Il en el régimen comunista norcoreano. El empeoramiento de la salud de su tío y la relegación de su madrestra le dejaron el campo libre. Además, a finales de 1972 se promulgó una nueva constitución que elevaba el estatus de Kim Il Sung (primer ministro y principal dirigente del PTC desde 1948) y le consagraba como presidente de la RPDC, cargo que a partir de ahora conllevaría la supervi-

⁴² *Ibid.*

sión del gobierno, la comandancia suprema de las fuerzas armadas, la secretaría general del Partido y la presidencia de su Comité Central y su Politburó.⁴³ En otras palabras, oficializaba el poder absoluto de Kim Il Sung en el seno del sistema político norcoreano.

Las últimas dudas que podría haber tenido la cúpula dirigente sobre la elección de Kim Jong Il como sucesor de su padre se disiparon en la primera mitad de 1973. Aparte de aquél, la vieja guardia analizó en esta época a otros candidatos de la segunda generación pero ninguno contaba con el pedigrí ni la experiencia del primogénito de Kim Il Sung.⁴⁴ La labor política realizada por Jong Il desde hacía una década había sido valorada muy positivamente, mostrando al mismo tiempo una devoción ejemplar y una absoluta lealtad hacia los viejos fundadores de la RPDC.⁴⁵

Además, se tuvieron en cuenta otros factores. El caso soviético demostraba la necesidad de preparar con tiempo un sucesor que, una vez fallecido el principal gobernante, asumiera el poder inmediatamente y sin contratiempos. No en vano, toda transición en una dictadura tenía como momento más peligroso la muerte del dictador y el proceso de sucesión que venía a continuación.⁴⁶ Un liderazgo colectivo era inaceptable pues las disensiones entre los diferentes líderes no tardarían en aparecer y pondrían en riesgo el legado político y, en última instancia, el propio sistema.⁴⁷ Para Kim Il Sung, el gran error en la URSS había sido la ausencia de un sucesor fuerte designado con antelación por parte de Stalin.

Sin embargo, como bien sabía Kim, la existencia de un sucesor fuerte tampoco era una garantía absoluta de éxito como demostraba el caso chino. En el país vecino, los candidatos que se habían postulado como sucesores de Mao, ya fuera por decisión del Comité Central del Partido (caso de Liu Shaoqi a inicios de los sesenta) o por decisión del máximo dirigente (caso de Lin Biao), inmediatamente después habían entrado en un estado de vulnerabilidad política, sobre todo si debían reemplazar a un

⁴³ *Socialist Constitution*, 1975, pp. 29-31.

⁴⁴ Lim, 2009, p. 54.

⁴⁵ Kim, 2006, p. 43.

⁴⁶ Bialer, 1980, pp. 184-185

⁴⁷ Según algunos testimonios de funcionarios norcoreanos huidos del país, hubo una época en la que Kim Il Sung consideró la posibilidad designar a sus tres hijos varones: Jong Il se encargaría de dirigir el Partido, Pyong-il las fuerzas armadas y Yong-il el gobierno. No hay prueba alguna de ello y parece poco probable visto el ejemplo soviético después de la muerte de Stalin. Sobre esta idea de un régimen a tres véase Levi, 2010, p. 39.

líder carismático. Los ‘herederos’ tuvieron que hacer frente a la presión ejercida por las diferentes facciones del PCCh, que buscaron debilitarlos con el fin de asegurar sus propios intereses. Sin excluir que la relación entre el líder supremo y su sucesor designado podía deteriorarse ante las ambiciones del segundo y los recelos del primero, como sucedió con Liu y Lin.⁴⁸ El gran temor de Kim Il Sung a la hora de elegir un sucesor era el estallido de una lucha de poderes, como demostraban los casos soviético y chino, y ello debía ser evitado a toda costa porque podía desembocar en la caída del régimen comunista.

Es indudable que la situación era un tanto diferente en Corea del Norte, pues no había nadie que se acercara al prestigio que tenía Kim Il Sung y, en la práctica, su figura emergía como el elemento más importante del sistema político y en esta época su criterio se imponía sin oposición alguna. Contaba con la lealtad absoluta del aparato del Partido, del gobierno y de las fuerzas armadas. Ello marca una diferencia con respecto a Mao y Stalin. En China y la Unión Soviética, el daño causado por la dictadura de dichos líderes no logró desarbolar ni al partido ni al Estado y el sistema comunista se mantuvo más o menos intacto. En cambio, en Corea del Norte el aspecto marxista-leninista del régimen surgido en 1948 fue modificándose con el paso del tiempo con el fin de edificar un sistema comunista propio.⁴⁹ En este sentido, el poder de Kim Il Sung acabó por depredar el PTC y el Estado hasta el punto de personificar él mismo el régimen comunista en su conjunto y, por extensión, la RPDC. Ello, sin duda, contribuiría a facilitar una aceptación de su hijo como sucesor frente a otros posibles candidatos.⁵⁰

Sin embargo, pese a su enorme poder, Kim Il Sung tampoco podía imponer su propio candidato a la sucesión sin haber logrado la aprobación de la vieja guardia pues existía el riesgo de que, una vez desaparecido él, su sucesor no fuera aceptado.⁵¹ El elegido debía contar con el respaldo absoluto de la élite dirigente con el fin de no debilitarse políticamente al acceder al poder. Por ello, era conveniente apostar por alguien de la segunda generación porque no supondría una amenaza a la autoridad y prestigio de los integrantes de la vieja guardia. Al mismo tiempo, el traspaso de poder a una nueva generación evitaría la posible lucha de poderes entre los

⁴⁸ Sandschneider, 1985, pp. 650-651.

⁴⁹ Cotton, 1987, pp. 760-761.

⁵⁰ Brownlee, 2007, pp. 617-618.

⁵¹ Kim, 2006, p. 43.

miembros de la vieja guardia. La elección de Kim Yong Ju, en este sentido, era contraproducente porque, aunque más joven que muchos de los jerarcas, pertenecía a la primera generación. Pero, aparte de ser una persona débil físicamente, también lo era políticamente pues carecía de currículum revolucionario pese a pertenecer al grupo fundador de la RPDC. A diferencia de su hermano mayor, Yong Ju no tuvo papel alguno en el movimiento de liberación nacional y su contribución a la revolución había sido mínima. Ello le hacía estar sujeto a posibles ataques de adversarios dentro del Partido con mejor currículum político. De hecho, la purga de la facción Kapsan tuvo como una de sus raíces la oposición de parte de la jerarquía al ascenso de Yong Ju dentro del régimen norcoreano.⁵²

La elección de Kim Jong Il como sucesor podía ayudar a resolver estas cuestiones y evitar la repetición de errores que habían tenido lugar en otros sistemas comunistas. En primer lugar, disminuía notablemente el riesgo de enfrentamiento entre el máximo dirigente y su sucesor designado. El respeto a la figura de los padres es muy importante en las sociedades asiáticas y muy fuerte en el caso de Corea del Norte. Aparte de la devoción filial, Jong Il difícilmente se alzaría contra su progenitor, primero porque no tendría posibilidad de triunfo y, segundo, porque se lo debía todo. Ello enlaza con la idea de que la sucesión hereditaria en regímenes autocráticos presenta una notable estabilidad. Así, la promoción de un hijo del líder como sucesor reduce la posibilidad de un vacío de poder y crisis ya que el vástago tiene menos tentación de asesinar a su padre para acceder al poder que aquellos que no tienen relación de parentesco con el principal dirigente.⁵³ Al mismo tiempo, Kim Il Sung sería mucho más tolerante con su hijo y no vería en él una amenaza a su liderazgo aunque su vástago se fuera dotando de cada vez más poder, lo que evitaría tensiones como las surgidas en la China de Mao. Por otro lado, al pertenecer a la segunda generación, Jong Il no podía ser atacado políticamente por no haber contribuido al movimiento de liberación nacional, a diferencia de su tío, y su aceptación por la vieja guardia era una garantía de estabilidad en la transición de poder.

Otro elemento fundamental a la hora de seleccionar a Jong Il como sucesor era la cuestión ideológica. Kim Il Sung buscaba preservar su legado una vez fallecido y que dicha herencia perdurara en las siguientes

⁵² Lim, 2009, pp. 38-39.

⁵³ Tullock, 1987, pp. 163-164.

generaciones. Su gran temor era que su sucesor introdujera cambios en el sistema político, como había hecho Khrushchev en la URSS después de la muerte de Stalin, convirtiéndolo a ojos de Kim y la vieja guardia en un régimen revisionista.⁵⁴ La elección de su hijo eliminaba, en teoría, este temor. A diferencia de su padre, Jong Il difícilmente alcanzaría el grado de poder absoluto de su padre y necesitaría la colaboración de los sectores más conservadores y leales del régimen comunista (vieja guardia, fuerzas armadas, Partido) para mantenerse en el poder, lo que impediría cualquier cambio radical. Además, y esto es fundamental, en caso de sucederle Jong Il estaría condicionado por el hecho de que su posición dependía de su linaje y difícilmente podría desmitificar el legado de su padre sin dañar al mismo tiempo su propia legitimidad política. Eligiendo a su primogénito, Kim Il Sung aseguraba al mismo tiempo el sistema político existente en Corea del Norte.

A finales de verano de 1973 Kim Il Sung y la vieja guardia ya habían tomado la decisión de designar a Jong Il como sucesor de su padre. El escollo que podía suponer la ausencia de precedentes de una transmisión de poder de padre a un hijo en un sistema comunista había sido superado. Tal vez el único obstáculo que podía frenar la designación era la juventud y todavía cierta inexperiencia del sucesor designado, en un régimen que valoraba la jerarquía, la experiencia que otorgaban los años y donde la edad media de la cúpula dirigente no bajaba de los 60 años. Pero incluso en eso los partidarios de Jong Il tenían sus propios argumentos. Sin ir más lejos, Kim Il Sung y la vieja guardia no debieron olvidar que ellos mismos habían llegado al poder relativamente jóvenes en la segunda mitad de la década de los cuarenta, a una edad muy cercana a la de Jong Il. Por otro lado, un hecho que tuvo lugar en China pudo haber contribuido a descartar definitivamente el inconveniente de la juventud de Kim Jong Il. En agosto de 1973 en el X Congreso del PCCh Wang Hongwen (un trabajador textil de Shanghai que integraba la famosa 'Banda de los Cuatro' liderada por Jiang Qing, la esposa de Mao) fue elegido uno de los vicepresidentes del Comité Permanente del Politburó, el órgano supremo de dirección de la República Popular China. Con tan solo treinta y ocho años de edad, Wang pasó a ocupar el tercer puesto de la jerarquía del PCCh, solo superado por Mao (presidente del Partido) y Zhou Enlai (primer ministro), ambos integrantes de la generación revolucionaria y de más de 75 años de edad, lo

⁵⁴ Lee, 1983, p. 67.

que convertía a Wang en el supuesto futuro dirigente del Partido y, por ende, de China.⁵⁵ Aunque no tenemos pruebas de ello, es posible que Kim Il Sung hubiera podido utilizar el resultado del X Congreso del PCCh para eliminar las últimas resistencias entre algunos miembros de la vieja guardia sobre la juventud y la falta de experiencia para gobernar de Jong Il.

El primer indicador claro de que Kim Jong Il había logrado la aprobación de la vieja guardia y de Kim Il Sung para ser designado sucesor de este último surgió como resultado del Séptimo Pleno del Quinto Comité Central del Partido (4-17 de septiembre), donde Jong Il fue elegido miembro de pleno derecho del Comité Central y se le otorgó la dirección de los Departamentos de Organización y de Propaganda y Agitación debido a la enfermedad de sus titulares.⁵⁶ Pero la decisión más relevante fue su designación como secretario de Organización y de Propaganda y Agitación del Comité Central, lo que le situaba en una posición privilegiada para controlar plenamente el Partido. El Secretariado era un organismo de mayor relevancia dentro del Comité Central del PTC que los departamentos y solo estaba superado por el Politburó.⁵⁷ Se componía del secretario general del PTC (Kim Il Sung en este caso) y contaba desde el V Congreso con diez secretarios que se encargaban de diferentes áreas (ejército, asuntos exteriores, ciencia y educación, agricultura, industria, etc.) y su misión era asegurar y gestionar la puesta en práctica de las decisiones del Partido y dirigir este último a través de los diferentes departamentos (diecisiete en total), así como resolver los problemas internos del PTC. Kim Jong Il reunía bajo su única dirección cuatro de los puestos de mayor importancia dentro del Partido.⁵⁸ Este ascenso de Jong Il marcó el inicio de la caída definitiva de su tío Kim Yong Ju, quien pasó del sexto al decimotercer puesto en la estructura de poder del régimen.⁵⁹

Otro dato que denotaba la nueva situación de Jong Il, en este caso más anecdótico pero relevante también, fue la aparición a finales de año de la

⁵⁵ Meisner, 1999, pp. 391-392.

⁵⁶ La biografía oficial de Kim Jong Il señala, en cambio, que entró en el Comité Central en octubre de 1972 en el marco del Quinto Pleno del Quinto Comité Central. Sin embargo, dicha biografía no es muy precisa al respecto y obvia que dicha entrada fue posiblemente en calidad de miembro candidato, adquiriendo el estatus de miembro de pleno derecho un año más tarde. Véase FLPB Editorial Board, 2001, p. 58.

⁵⁷ Para una estructura del Partido surgido del V Congreso véase Lee, 1978, pp. 103-133.

⁵⁸ Kim, 2006, p. 29; Lim, 2009, p. 55.

⁵⁹ An, 1983, pp. 149-150.

nueva edición del *Diccionario de Terminologías Políticas*. En la versión anterior, del año 1970 y publicada por la Academia de Ciencias Sociales de Pyongyang, la referencia «sucesión hereditaria» era calificada como «costumbre reaccionaria de las sociedades explotadoras por la cual ciertas posiciones o riquezas son legalmente heredadas». ⁶⁰ En otras palabras, este tipo de transmisión de poder estaba considerado un anatema. Sin embargo, en la versión de diciembre de 1973 el término «sucesión hereditaria» simplemente había desaparecido del diccionario. ⁶¹

La nominación de Kim Jong Il como sucesor de Kim Il Sung tuvo lugar en el Octavo Pleno del Quinto Comité Central del PTC, celebrado en Pyongyang entre el 11 y el 13 de febrero de 1974. En este cónclave Jong Il fue elegido miembro del Comité Político del Comité Central (el Politburó), organismo que reunía a la cúpula dirigente del país, y se le otorgó también la dirección del Secretariado del Comité Central. Como secretario del Comité Central del PTC estaría encargado a partir de ahora de controlar el Partido, el gobierno y las fuerzas armadas (nombramientos, ascensos, asignaciones, etc.). En este mismo pleno se decidió destituir a Kim Jong Yu de todos sus otros cargos en el Partido y degradarlo a simple viceministro, un cargo menor y sin relevancia política. ⁶²

La elección de Kim Jong Il como sucesor de su padre no fue notificada públicamente al pueblo de Corea del Norte. La razón principal era el secretismo con que se había llevado a cabo todo el proceso y la necesidad de asegurar una aceptación de la sociedad norcoreana ante la sucesión padre-hijo. No menos importante era evitar la reacción, probablemente hostil, de aliados como China y la URSS ante la instauración de un sistema «monárquico» en la RPDC. Por ello, se iniciaría a partir de ahora una campaña de propaganda de la figura de Kim Jong Il y de sus méritos para suceder a su progenitor que duraría seis años, hasta que en el VI Congreso del PTC (octubre de 1980) sería designado oficialmente como sucesor de su padre con el argumento de asegurar la continuación de la tarea revolucionaria a la siguiente generación.

Sin embargo, en el seno del régimen comunista el ascenso del hijo de Kim Il Sung fue una auténtica realidad desde febrero de 1974, aunque se tardara casi tres décadas en reconocerlo oficialmente. La primera biografía oficial de Kim Jong Il en admitir este hecho no se publicó hasta 2001

⁶⁰ Academy of Social Sciences, 1970, p. 414.

⁶¹ Lee, 1977, p. 48.

⁶² Lim, 2009, p. 55; Kim, 2015, p. 83.

y en ella se señala claramente que se convirtió en el «sucesor de Kim Il Sung, como heredero de la causa revolucionaria del *Juche*»⁶³ en el Octavo Pleno del Quinto Comité Central del PTC.

Pero hay otros indicios que apuntan a su designación como sucesor de su padre. Por ejemplo, los títulos honoríficos referidos a Jong Il y reservados normalmente a Kim Il Sung y la vieja guardia, como el de «Héroe de la República», que le fue otorgado en febrero de 1974.⁶⁴ Otras evidencias son la intensificación a partir de esta época del culto a la familia Kim y la creciente presencia de la figura de Jong Il en las referencias públicas al Gran Líder, destacando aquellas relacionadas con la herencia revolucionaria del presidente norcoreano.⁶⁵ No menos importante, los puestos ostentados por el hijo del líder supremo le convertían en el dirigente con mayor poder después de Kim Il Sung y era el único miembro de su generación en el seno del Politburó. Todos los nombramientos políticos relevantes dentro del régimen pasaron a estar sujetos a partir de entonces al beneplácito de Jong Il.

Este ascenso de Kim Jong Il se ve reflejado también en el EPC. Si el control del PTC le aseguraba el control político, requería también tener la autoridad sobre las fuerzas armadas. Desde mediados de los años setenta se inició una purga de altos mandos y responsables políticos del ejército y su sustitución por oficiales en la treintena, pertenecientes a la misma generación de Jong Il.⁶⁶ Asimismo, a partir de 1974-1975 la casi totalidad de los nuevos generales fueron aprobados por el hijo de Kim Il Sung.⁶⁷ Es indudable que estos hechos tuvieron lugar con el respaldo de su padre pero ello no hubiera sucedido si Jong Il no fuera el sucesor designado. El objetivo final era que el futuro dirigente de la RPDC tuviera su propia base de

⁶³ FLPH Editorial Board, 2001, p. 59. Biografías anteriores publicadas en Corea del Norte mencionan su entrada en el Politburó en 1974 y el acceso a los nuevos cargos de responsabilidad dentro del PTC pero no son muy específicas en cuanto a su posición de heredero ni aparece el término sucesor en esta época. Más bien al contrario, tienden a obviar la relevancia del Octavo Pleno del Quinto Comité Central del PTC en favor del VI Congreso del PTC de 1980, fecha de la nominación oficial de Kim Jong Il como sucesor de su padre. Véase, por ejemplo, *Kim Jong Il: Dirigente del Pueblo. Volumen 2* (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pyongyang, 1983) y *Kim Jong Il: Brief History* (Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, 1998).

⁶⁴ Kim, 2015, p. 83.

⁶⁵ Kim, 1975, p. 51.

⁶⁶ Jencks, 1988, p. 210.

⁶⁷ Li, 1989, pp. 2-4.

poder dentro del sistema comunista y que en el momento de tomar el control absoluto no hubiera oposición alguna que cuestionara su autoridad.

7. Conclusión

Con tan solo treinta años y tres años recién cumplidos, Kim Jong Il se convirtió en el sucesor designado de su padre. Con ello, al carácter totalitario del régimen norcoreano se le añadía el de dinástico. Pero esta designación del hijo de Kim Il Sung no fue fruto de la casualidad sino consecuencia de un proceso caracterizado por una serie de circunstancias.

La primera de ellas fue la necesidad de asegurar una transición tranquila y sin cambios sustanciales una vez desaparecido el líder supremo. Un sucesor designado garantizaba en principio la ausencia de una crisis política y de una lucha por el poder que pusiera en riesgo el sistema político de la RPDC. El precedente de la Unión Soviética tras la muerte de Stalin aconsejaba dejar el proceso bien preparado, mientras que el caso de Lin Biao en China dejaba claro la exigencia de elegir a un sucesor fiable. Y es en este contexto que la figura de Kim Jong Il emergió como garantía de cumplimiento de estas condiciones.

El establecimiento de una sucesión hereditaria y, por ende, la designación de Kim Jong Il como futuro sucesor de su padre se consiguió principalmente gracias a cuatro grandes factores: la naturaleza patrimonial del sistema norcoreano por parte de Kim Il Sung, la ambición y las habilidades políticas de Kim Jong Il, la buena suerte de este último y los condicionantes de los precedentes chino y soviético.

En el primer caso, es indudable que la autoridad absoluta de Kim Il Sung fue un elemento decisivo en la elección de su hijo. Ser el hijo primogénito del Gran Líder le otorgaba muchas ventajas sobre otros competidores en una sociedad totalitaria como la norcoreana y donde la autoridad del supremo mandatario permitía a este último tener la palabra final en la cuestión sucesoria. Además, su legitimidad como heredero procedía de su padre y ello aseguraba, en principio, el papel de conservador del legado de su progenitor.

Sin embargo, la relación padre-hijo y, más concretamente, la devoción filial no fue el único motivo por el que Kim Jong Il ascendió al puesto de sucesor. Desde sus primeras responsabilidades en el Partido a partir de 1964 mostró un fuerte deseo por alcanzar el poder y trabajó duro para asegurarse la posición de heredero. Para conseguirlo debió demostrar su capa-

cidad y, en especial, su lealtad hacia la vieja guardia, que observaría cada uno de sus pasos a lo largo de los siguientes diez años. En este sentido, su labor al frente del Departamento de Organización y, más tarde, del de Propaganda y Agitación, los dos más importantes políticamente hablando del PTC, le permitieron adquirir una experiencia y unos conocimientos únicos del funcionamiento interno del sistema político norcoreano y, lo más importante, la forma de ejercer un control sobre el mismo. Jong Il entendió el tipo de sucesor que buscaba la vieja generación de dirigentes y no dudó en utilizar su trabajo en el PTC en beneficio propio. Además, forjó una red de partidarios dentro del Partido, muchos de ellos de su misma generación y parte de los cuáles eran hijos de los compañeros de armas de su padre. Su habilidad política quedó demostrada al eliminar la oposición de su madrastra Kim Song-ae. Mostrando una lealtad inquebrantable hacia la labor realizada por la primera generación, logró la aprobación de esta última y su respaldo como sucesor designado de su padre.

Sin duda, la aprobación de la labor de Kim Jong Il por la vieja guardia fue otro elemento fundamental pero la sucesión hereditaria también se vio condicionada por una serie de hechos ajenos a Kim Jong Il y que acabaron favoreciéndole de manera decisiva. Dichos hechos fueron internos pero también externos a la RPDC. En el caso interno, es importante señalar que el debate sucesorio se inició en 1970, en una época de estabilidad política, cuando el poder de Kim Il Sung y la vieja guardia era ya absoluto y la potencial oposición a una sucesión padre-hijo había sido eliminada. Con una situación económica también relativamente estable y sin tensiones sociales, la primera generación empezó a preparar el camino de la sucesión del Gran Líder. Y aquí la buena suerte vino en ayuda de Jong Il. En primer lugar, el proceso sucesorio tuvo lugar en la época en la que el culto a Kim Il Sung adquiría dimensiones exageradas, extendiéndose a toda su familia, incluida su primera esposa y madre de Jong Il, y este último no dudó en aprovecharse de ello. En segundo lugar, la enfermedad de su tío Kim Yong Ju permitió apartar a un rival que podía haber impedido o al menos condicionado el proceso sucesorio, dándole tal vez un sentido diferente. No en vano, el descarte de Yong Ju decantó la balanza sucesoria hacia la segunda generación. El infortunio de Yong Ju resultó ser la fortuna de Jong Il, sobre quien recayó la sucesión política, al igual que la juventud de su hermanastro Pyong-il y la ineficacia política de su madrastra fueron contraproducentes para las aspiraciones de este último.

El último factor decisivo en el establecimiento de una sucesión hereditaria fueron los acontecimientos sucedidos en el exterior, concretamente

en la URSS y en China. Los cambios surgidos en la Unión Soviética tras la muerte de Stalin y la crisis en la vecina China con la purga de Lin Biao conllevaron la necesidad de asegurar la sucesión por parte de Kim Il Sung y sus compañeros de la primera generación. Y quien mejor que Kim Jong Il para asegurar que no habría un cambio radical en Corea del Norte. Podemos afirmar que en el caso de Kim Jong Il, el debate sucesorio fue un golpe de fortuna para él: tuvo la suerte de estar en el lugar adecuado y en el momento adecuado, fortuna que supo combinar con una gran ambición política.

Al elegir a su hijo primogénito, Kim Il Sung aseguraba su legado político a las nuevas generaciones y la preservación de su espíritu revolucionario. En otras palabras, evitaba que, una vez fallecido él, tuviera lugar una «deskimización» del régimen comunista norcoreano y, al mismo tiempo, asentaba una sucesión hereditaria que se mantiene hasta nuestros días.

8. Bibliografía

- ACADEMY OF SOCIAL SCIENCES (PREP.), *Dictionary of Political Terminologies*, Social Sciences Publishing House, Pyongyang, 1970.
- AN, Tai Sung, *North Korea in Transition: From Dictatorship to Dynasty*, Greenwood Press, Westport, 1983.
- BIALER, Seweryn, *Stalin's Successors: Leadership, Stability, and Change in the Soviet Union*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- BROWNLEE, Jason, «Hereditary Succession in Modern Autocracies», *World Politics*, vol. 59, n.º 4, 2007, pp. 595-628.
- CHA, John H., y SOHN, K.J., *Exit Emperor Kim Jong-Il: Notes from his Former Mentor*, Abbott Press, Bloomington, 2012.
- CHEONG, Seong-Chang, «Stalinism and Kimilsungism: A Comparative Analysis of Ideology and Power», *Asian Perspective*, vol. 23, n.º 1, 2000, pp. 133-161.
- COTTON, James, «The Prospects for the North Korean Political Succession», *Korea & World Affairs*, vol. 11, n.º 4, 1987, pp. 745-768.
- FLPH EDITORIAL BOARD, *Kim Jong Il: Short Biography*, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, 2001.
- GRZELCZYK, Virginie, «In the Name of the Father, Son, and Grandson: Succession Patterns and the Kim Dynasty», *The Journal of Northeast Asian History*, vol. 9, n.º 2, 2012, pp. 33-68.
- HERZ, John H., «The Problem of Successorship in Dictatorial Régimes: A Study in Comparative Law and Institutions», *The Journal of Politics*, vol. 14, n.º 1, 1952, pp. 19-40.

- JENCKS, Harlan W., «The Party, the Gun and the Great Leader: Civil-Military Relations in North Korea», en SCALAPINO, Robert A., y KIM Dalchoong (coord.), *Asian Communism: Continuity and Transition*, University of California Press, Berkeley, 1988, pp. 187-217.
- KIM, Hakjoo, *Dynasty: The Hereditary Succession Politics of North Korea*, The Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center, Stanford, 2015.
- KIM, Il Sung, *Report on the Work of the Central Committee to the Fifth Congress of the Workers' Party of Korea (November 2, 1970)*, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, 1970.
- KIM, Il Sung, *Kim Il Sung Works. Volume 26: January-December 1971*, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, 1986.
- KIM, Sung Chull, *North Korea under Kim Jong Il: From Consolidation to Systemic Dissonance*, State University of New York, Albany, 2006.
- KIM, Young C., «North Korea in 1974», *Asian Survey*, vol. 15, n.º 1, 1975, pp. 43-52.
- KIM, Zong Il [Jong II], *El arte cinematográfico*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pyongyang, 1989.
- LEVI, Nicolas, «A Biography of Kim Pyong-il, the Second Dauphin?», *Parallax*, vol. 7, n.º 1, 2010, pp. 33-46.
- LEE, Chong-Sik, *Korean Workers's Party: A Short History*, Hoover Institution Press, Stanford, 1978.
- LEE, Chong-Sik, «The Evolution of the Korean Workers' Party and the Rise of Kim Chong-il», en SCALAPINO, Robert A., y KIM, Jung-Yop (coord.), *North Korea Today: Strategic and Domestic Issues*, Berkeley: University of California Press, Berkeley, 1983, pp. 65-80.
- LEE, Dong-Bok, «North Korea and Its Succession Issue», *Korea & World Affairs*, vol. 1, n.º 1, 1977, pp. 48-66.
- LI, Sok-ho, «The Role of the Military in North Korea's Political Power Succession (II)», *Vantage Point*, vol. 12, n.º 1, 1989, pp. 1-11.
- LIM, Jae-Cheon, *Kim Jong Il's Leadership of North Korea*, Routledge, Nueva York, 2009.
- MEISNER, Maurice, *Mao's China and After: A History of the People's Republic*, The Free Press, Nueva York, 1999.
- OH, Kongdan, *Leadership Change in North Korean Politics: The Succession to Kim Il Sung*, RAND, Santa Monica, 1988.
- SANDSCHNEIDER, Eberhard, «Political Succession in the People's Republic of China», *Asian Survey*, vol. 25, n.º 6, 1985, pp. 638-658.
- SCALAPINO, Robert A., y LEE, Chong-Sik, *Communism in Korea. Part I: The Movement*, University of California Press, Berkeley, 1972.
- SOCIALIST CONSTITUTION OF THE DEMOCRATIC PEOPLE'S REPUBLIC OF KOREA, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, 1975.

SUH, Dae-Sook, *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, Columbia University Press, Nueva York, 1988.

TULLOCK, Gordon, *Autocracy*, Boston: Kluwer Academic, 1987.

Datos del autor

Daniel Gomà (daniel.goma@unican.es) es Profesor Contratado Doctor en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria. Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona y con posdoctorado en el Weatherhead East Asian Institute de Columbia University (Nueva York), sus líneas de investigación se han centrado en la historia contemporánea de Asia Oriental y del sudeste, así como en el mundo afgano. Ha publicado numerosos artículos sobre estas temáticas en revistas especializadas y entre sus libros destaca *Historia de Afganistán: de los orígenes del Estado afgano a la caída del régimen talibán* (2011). En los últimos años ha incorporado también como línea de investigación el papel de la educación en el desarrollo de los países asiáticos.